

Mientras Laura Itzel Domart escribe, un mundo se extingue. Ella lo sabe: esa realidad está entre las preocupaciones de su poesía. La pregunta por la naturaleza nunca es por lo circundante, sino por la destrucción que unos seres, entre tantos otros, hemos prefigurado. En estos "Planos de una guerra" devenimos sus espectadores, aunque a veces olvidemos que estamos en ella. En "Meditación sobre las muertes ajenas" se deja ver un ave muerta, un glaciar desprendido. Aparece un gesto trágico: como todo lo que termina, lo monstruoso también nos embelesa.

"PLANOS DE UNA GUERRA" Y "MEDITACIÓN..."

LAURA ITZEL DOMART
@ItzelDomart

PLANOS DE UNA GUERRA

Gran plano general

En el campo de guerra
cabén todos los cuerpos del mundo,
de insectos, osos, pájaros y,
por si fuera poco,
mujeres y hombres.

Plano general

La guerra es grande y cabe
en el monitor en el que escribo.
Hombres y mujeres sin detalle.
Hombres y mujeres, al fin y al cabo.

Plano de conjunto

La guerra cabe en la mano
que está justo en la periferia
y en la pierna que ha quedado en el asfalto.
Ambas, como dos _____ que se amaron
antes de ser fragmento.

Plano vertical

La guerra cabe,
siempre,
en los hombres y mujeres
que dicen la palabra *guerra*
sin saber que están en ella.

*

MEDITACIÓN SOBRE LAS MUERTES AJENAS

Hay quienes no tienen tiempo de meditar sobre su muerte
y la tristeza se les pega en los pliegues de la ropa,
como una tubería que se rompe detrás de un muro,
como un cuerpo que se convierte en ese muro con grietas.

Pero también hay quienes meditan sobre la
[muerte futura,
porque saben que están abandonando el mundo
cada que tratan de evitar la acumulación de nieve
a un costado de sus puertas,
tanta soledad detrás del cuerpo.

I.

Mariana trajo un colibrí muerto
y lloró por los anuncios de todo lo que acaba.

No supimos cómo murió,
pero lo imaginamos persiguiéndose en el reflejo,
en el sucio color de las ventanas,
en la espuma de las partículas transversales.

Y luego,
el final de todo lo que cae de golpe,
el *¡crash!* ante el asfalto,
aunque la palabra asfalto sea mansa,
como la delgadez de un ave,
y no alcance nunca a contener la muerte.

II.

Una palabra tirada a mitad de una calle,
no es otra cosa que una mariposa a punto de morir.

Tenía el ala reventada
y seguía siendo bella.
Quizá brutalmente bella,
como los glaciares que se desprenden
y quedan flotando en los piélagos.
Son hermosos entre la vastedad del blanco
y también se anuncian en la ojera,
como quien no tiene tiempo de meditar
[sobre su muerte. ▣

LAURA ITZEL DOMART (Ciudad de México, 1992), periodista y escritora, ha publicado poemas en *La necesidad de las truchas* (UNAM, 2016) y cuentos en *Equipaje para terminar el invierno* (UNAM, 2018). Explora la relación del ser humano con la naturaleza.